

Hoy se estrena «Canciones para después de una guerra»

Por Javier GONÍ

MADRID, 1.

AUNQUE Basilio Martín Patino hubiera preferido que su película se proyectara en una pista de baile, que el público, con ella, cantase y bailase, esta tarde, en una sala comercial, se estrena en Madrid «Canciones para después de una guerra». Atrás quedan cinco años de prohibiciones. Martín Patino ya no quiere hablar de lo que es pasado. Lo que de verdad le interesa es saber la reacción del público.

«Canciones» ya se ha estrenado en varias ciudades. En Valencia asistió Patino a un pase, casi de incógnito. ¿Cómo reacciona el público? ¿A quién interesa más: a los jóvenes o a quienes conocieron esa época? Martín Patino responde a INFORMACIONES: «La reacción, y ahora en Madrid lo veremos, es una incógnita. La gran sorpresa, contra lo que los expertos creían, es que la película interesa más a los jóvenes que a los mayores. A muchos de éstos, sin embargo, les he visto emocionarse, llorar. La película es una frase que me repiten, es su vida. Para los jóvenes, por el contrario, lo que ven les queda algo más distante, sorprendente, como si no se creyeran que esa España fue verdad.»

Ante una posible aceptación «progre» de la película, de verla porque sí, Patino se muestra seguro: «No es la película-carnaza para la progresía. Muchos se sentirán defraudados. La película, sin miedo a la palabra, es un homenaje al pueblo español, único intérprete. Yo quiero, y lo voy a conseguir, que la gente se divierta con ella, que participe. Y esto se cumple. La gente corea las canciones más conocidas. Se realiza así el espectáculo lúdico, que esto pretende ser «Canciones». Alguien ha dicho, y vuelvo a tu pregunta, que es una película de derechas, pues las canciones lo son. ¡Qué van a serlo! Eran las que cantaba el pueblo y nada más. Hay que conocer quién fue Miguel de Molinos, que ese sí era un tío cantando, y dejarse de esquemas mentales tontorrones.»

LOS QUE ESTABAN EN LA CARCEL

En la estima por parte de un público mayor que conoció esa época, ¿puede haber algo de masoquismo colectivo?: «Más bien hablaría yo de un fenómeno catárquico. La gente, al objetivarla en la pantalla, echa fuera sus pesadillas, se libera. Esto sí es importante, creo. En el mismo recuerdo, además, en esa nostalgia, yo encuentro una serie de aspectos gratificadores en el sentido no ya masoquista, sino que, con esas vivencias, lo que predomina es una sensación de victoria, de haber superado esas dificultades. El pueblo español, y esto se ve en mi película, ha sobrevivido siempre can-

tando y haciendo frente a sus represores. «Canciones», me gustaría resaltarlo, es la película de los vencidos. Los vencidos de todas las guerras son las mujeres, los niños y los ancianos, aunque estuviesen en el lado de los vencedores.»

Y a estas personas, Patino quiere homenajear, pero también a los hombres del exilio, que están volviendo ahora. Ellos no conocieron esa España que muestra la película. Ellos no pasaron hambre y dificultades (las pasaron en otros países) en España. A esos y a todos aquellos que estaban en la cárcel, quiero recordar y dedicarles mi película. Si tienen ocasión de ver «Canciones», me gustaría saber su opinión. ¿Qué piensan de esa España que no conocieron?».

POLITICA IRRITANTE

La historia de «Canciones», en todos estos años es bastante conocida; quizá no lo sea tanto la idea embrionaria, el cuándo surgió: «Una película nace de un chispazo, de una imagen. En el caso concreto de «Canciones», tengo la sensación de que surgió cuando, hace mucho tiempo, yendo en un coche con unos amigos, Carmen Martín Gaité empezó a cantar canciones de aquella época. Al oírlos, recordé hechos infantiles que las melodías me sugerían. Tuve conciencia, por vez primera, de que esas canciones eran estupendas. Los Quintero, Quiroga, Morcillo, eran magníficos compositores, músicos como la copa de un pino. Funcionaban perfectamente cuando llegaban al pueblo, y éste las hacía suyas. Yo quisiera, desde mi formación intelectual, rendir homenaje (esto se está llenando de homenajes, pero se podían reducir a uno solo) a esas canciones, pequeñas obras maestras.»

Y Basilio Martín Patino sigue hablando de su entusiasmo por el cine español de los años cuarenta («hoy, por supuesto, no resiste una revisión crítica, pero un Florián Rey, un Orduña, qué sentido de la cámara tenían, cómo contaban historias, a las que, claro está, debemos recordar antes sus contenidos políticos, a todas luces irritantes»), y de «Canciones», y más que de ésta («ya lo he dicho todo»), de la aceptación por parte del público. Esto sí que le interesa.